

*El señor Espagueti y los egomus*



Co- Mar  
que quiere  
de 1-1-1  
de 1-1-1  
de 1-1-1

*mua mua*

**Miguel  
Parra-Uribe**

Lo peorcito de todo es que es uno mismo quien se hace la rueda de churritos en las tripas, y encima, se la fríe.

El señor Spaguetti ha debido cambiar el atuendo de la testa. Ahora que está en el norte, el Sr. Spaghetti utilizará probablemente boina.

Lo único ventajoso es que aún tiene su munición en el bolsillo. Más manoseada, eso sí, pero lo cierto es que la sigue teniendo: los cinco cilindritos cargados metidos en su cajita. Nuestros queridos alpinos. Tus “verdes” es mi tesoro.

Lo dice el Sr. Spaguetti con boina, a hilos de oro. **Hilos de Oro**, aunque haya tantos pasos entre nosotros, no taponen los oídos de tu caracol blanquito a los suspiros de mí... de mí...

Sabes, Hilos de Oro, cuando el cabello se me eriza sin motivo y se entiesa él solito por su cuenta es como una antena que manda y recibe las miradas y las curvas de tu oído caracol.

antena que manda  
recibe los mensajes  
cerca de su ordo coral.



Ella es un hueso y  
punta equisocol.  
Cuando nos agudo  
de fi que es  
mi vida con  
seco a menudo  
por sus propias  
cristales me  
siendo.

Estoy tan huérfano y presto a equívocos.

Cuando más alejado de ti, que eres mi salsa, más seco, a... asfixiado por mis propias costillas me siento.

El Sr. Spaguetti que al alejarse de tu huerta, abrió la bragueta de botones larga de su pichi, y le dijo a su amigo el gorrion inflado como trigo de desayuno: entra amigo, y deshidrata la viscosidad verde de mi gusano de alfalfa.

Y sí, sabiendo que me alejaba con mis alforjas de alegría vacías y los dobladillos de todas las ropas inundados de peces de tristeza, me pareció bien que mi amigo Trigo Inflado se llevase por el aire la funda de crisálida desvencijada y deshilachada.

Si el Sr. Spaguetti al irse se fue sacando los huesos de las costillas y arrojándolos desinteresadamente, como quien arroja una colilla de la boca, se fue quitando el almacén de costillas para evitar que en el hueco de los delgados huesos se solidificara como pesado oro la memoria de Hilos de Oro, y debió descarnarse para estar más en consonancia con el territorio gélido al que partía, y para evitarse ir continuamente tirando del hilo de pescar que le devolvía a cada momento su mismo corazón de caramelo sudo-

roso que siempre se las encomendaba para andar a pasos alargados de su pelo de madera amarillo hacia ti.

Así, curtido y olvidadizo, herido siempre pero siempre mirando a otro sitio y con la sonrisa en los morros, el Sr. Spaguetti necesitaría que los días levantaran huracanes de terciopelo negro encorsetados en cuerpecitos femeninos de ojos de lago y pestañas de juncos.

Pero... a nadie le gustan las sardinas de grasita amarillo rancia...

¿A qué amigo podría ahora llamar a su consuelo el Sr. Spaguetti con boina?

Su amigo Platón, Amigo Platón, se ha marchado al aseo a descargar sus aguas y mira ensimismado por los humus y los vapores de la noche el espejo enturbiado de vapor y se ensimisma y se autosonríe y su estancia y mirada y atención está distante del Sr. Spaguetti, su amigo...

Amigo Platón, aunque también esté lejos de ti, recuerda chaval, que tenemos el corazón tierno como solomillo poco hecho...

Tú tampoco me olvides demasiado amigo Platón.

## PAISAJES

### **Amanecer en el parque en el norte.**

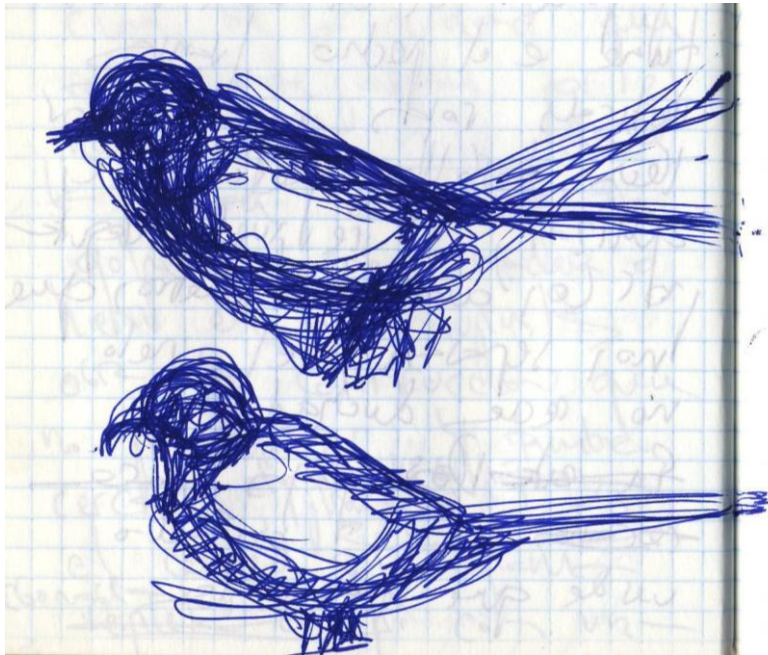
Los cuervos, suponemos que serán cuervos, van saliendo de la ciudad hacia el levante, una ciudad sólo manifestada en las alturas de los edificios bloques velados minuciosamente con parsimonia por la humedad como tamiz cerrándose como niebla en un derredor suficientemente abierto. Las copas de los edificios se dejan ver por encima de las copas de los árboles del parque, pinos, álamos, sauces llorones, quizás pequeños castaños...

Hay tres sonidos dominantes: el degüello del aire junto con el bramar de los motores mecánicos de los vehículos por la circunvalación de la ciudad que rodea este parque por el norte. Desde el sur, desde la ciudad, unos golpeteos sobre madera o hierro en unas supuestas obras de construcción que no podemos ver. Y también, cercanos, próximos, los pájaros, piolando en el césped y la grama, sobre una capa de hojarasca humedecida por este otoño medio, y algunos sobre los árboles.

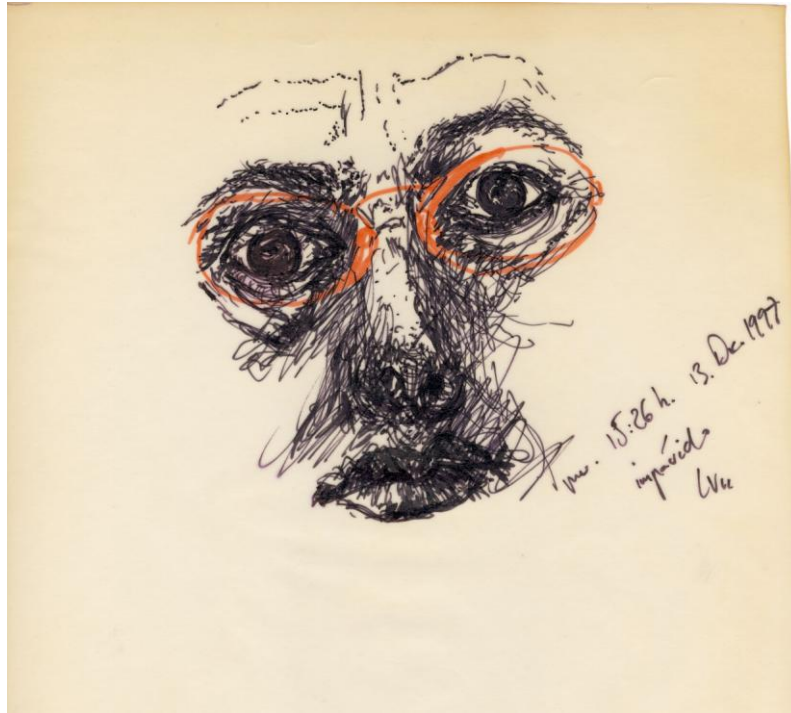
Un señor de mediana edad joven, con un chándal, pone la red a las porterías del campo de fútbol del parque. El chándal también tiene en el pecho franjas verticales rojas, y el señor lleva perilla,

y quizás, no se puede asegurar por los cuarenta metros que nos separan, el pelo no recién duchado.

Dos grajas pacen en el círculo verde que rodea la redonda fuente, distanciadas cuatro, cinco metros, girándose sobre sí mismas mientras picotean el suelo pacientes, andando, a pasos laterales como las embarazadas.



# Los egomu



Miguel Parra-Urbe

*mua mua*  
Almería



D. J. van Hart

31 12 1997 nu (1991-1997)



por Luis 12 Dic. 1994.

aprendido y comando e el  
envejecimiento.

Alir la clausura  
avanza que el procedimiento  
ad cierto - por  
Aprendizaje - por

